

nafterio ; donde fue sepultada. De su sagrado cuerpo , dize Iuan Molano en el Catalogo de los Santos de Flandes , que hasta el dia de oy mana en vn vaso de plata milagrosamente vn licor como azeite, que sana muchas, y muy graves enfermedades ; y que el año de ochocientos y setenta , Odagero Obispo Acichstadenfe , le colocó honoríficamente en su Altar , y la puso en el Catalogo de los Santos , con consentimiento del Papa Adriano Segundo. Despues el año de ochocientos y noventa y tres , en tiempo del Rey Arnulfo , por vna revelacion que tuvo el Obispo Liesterense , se trasladó el sagrado cuerpo à la Iglesia de aquel Monasterio. En esta translacion sanò à vna moça que estava muy fatigada de dolores , y de vna hambre canina tan grande, que no se podia ver harta de comer ; y aviendola ofrecido sus amos al servicio del Monasterio de Santa Valburga , y ella (por no averla querido admitir la Abadesa) tornando sana à su casa , luego le bolvió el mal , y le duró hasta que de nuevo tornò al Monasterio. Quedòle aquella hambre canina por algun tiempo , y comiendo vn pedazo de pan bendito se le quitò ; y de tal fuerte se apagò , que despues no podia comer cosa alguna , y si la comia luego la trocava , y estuvo tres años sin comer , ni beber cosa ninguna , cumpliendo su tarea , y trabajando con las demás.

Obrò Nuestro Señor muchos milagros por esta Santa Virgen , y de muchas partes venian à su sepulcro en romeria peregrinos para pedir favor à Dios por intercession de Santa Valburga , y remedio de sus necesidades. Entre las otras cosas memorables que della se cuentan , quiero aqui referir vna de la manera que se escribe en su vida , por parecerme digna de admittacion. Por vna grande hambre que alligia à los mortales , dos pobres se determinaron de probar su ventura , y ir à otras tierras à buscar de comer. Juntòse con ellos en el camino otro

compañero , y preguntado dellos donde iba ; respondió , que iba por su devocion à visitar el sepulcro de Santa Valburga. Pues nosotros tambien (dixeron ellos) vamos à essa misma romeria , para cumplir vn voto que avemos hecho. Determinaron todos tres de irse juntos , y hazerse buena compañía , y vn dia , aviendo descansado , y comido todos tres de lo que llevaba el tercer compañero , se pusieron à dormir , y estando el reposando en vn profundo sueño , los otros dos le mataron : pero para encubrir aquel maleficio , el vno de ellos tomó sobre sus ombros el cuerpo muerto , para echarle en vn lugar apartado del camino. Mas (ò potencia de Dios , vengadora de los malos !) quando llegó al lugar donde le queria echar , nunca pudo , porque el muerto con sus braços le tenia tan apretado , y estava tan asido con él , que por mas que hizo no le pudo desafir , y echar de sí. Quedò asombrado el matador , viendo que no podia encubrir su maldad , ni desechar de sí al que estando muerto le hazia guerra , y le avia de quitar la vida que él le avia quitado à él. Topó à vn amigo suyo que le preguntò que era aquello ; y él como amigo le descubrió todo lo que avia pasado , rogand ole que le ayudasse. El amigo echò mano à la espada , y comenzó à cortar los braços del cuerpo muerto , que tenían tan aferrado el cuerpo vivo. Pero en tocando con sus manos los braços del muerto , quedò él tan pegado , y asido , que no pudo despegarse , hasta que conociendo su culpa pidió favor à Santa Valburga , y mediante su oracion se destravò , y soltó de aquellas como ataduras con que estava aprisionado , y quedó libre , y acompañò al homicida cargado , y atado con el cuerpo muerto , hasta que llegó al rio Rin , y desesperado se echò cò la carga q̄ llevaba en el rio. Pero el mismo rio no sufrió à hombre tà facinoroso , luego le arrojò à la orilla cò el mismo cuerpo del inocente muerto ; y el compañero desto asombrado , y por vna parte llòroso , por ver lo que avia sucedido à su compañero , y por otra haciendo gracias à Dios por averle librado,

do , y vino al monasterio Santa Valburga , y contó lo que aqui queda referido ; pero nunca pudo entrar dentro de su Iglesia , para que se vea como castiga nuestro Señor las maldades que los hombres cometen , y como honra à sus Santos. La vida de Santa Valburga trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su séptimo tomo , añadido por el Padre Fray Iacobo Monfandro. Haze mencion della el Martyrologio Romano el primer dia de Mayo , y Iuan Molano en las Adiciones al Martyrologio de Vuardo , y mas largamente en el Catalogo de los Santos de Flandes , y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. Floreció por los años del Señor de 750.

LA VIDA DE SAN ATANASIO,
Obispo, y Confessor.

A 2. DE ENTRE las vidas de los Santos, que nuestra madre la Iglesia nos propone por MA Y O. echado de sanidad, y por regla de nuestras vidas, y modelo de nuestras acciones, la vida de San Atanasio, Obispo de Alexandria, y Doctor de la misma Iglesia, es muy esclarecida, y admirable. Porque Dios nuestro Señor diò à su Iglesia este Santo Prelado para que fuese columna de la Fé, y cuchillo de los hereges, esfuercio de los Catolicos, exemplo de Santos Prelados, luz de la verdad, poço de sabiduria, rio de eloquencia, espanto de los Emperadores, terror de los exercitos, descubridor de los embustes, y marañas de sus enemigos, roca firmissima, en que se quebraron las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo el poder del universo que con todas sus maquinas se armò contra él. Fue San Atanasio de la Ciudad de Alexandria, hijo de padres nobles, y desde niño muy inclinado à las cosas de la Iglesia, y de virtud. Estando vna vez jugando con otros muchachos à la orilla de la mar, remedava Atanasio lo que hazian los Obispos en la Iglesia, y bautizò à algunos muchachos, q̄ aun no estavan bautizados. Viòlo desde vna vètana, q̄ caia azia la mar S. Alexandro, q̄ à la zazon era Obispo de Alexandria, y maravillado mandò traer à Atanasio, y à los otros sus compañeros delante de sí, preguntòles lo que hazian. Y despues que supo que Atanasio avia bautizado aquellos muchachos, y dicho las

palabras de que vfa la Iglesia, con la intencion de hazer lo que ella haze en este Sacramento, declaró , que realmente eran bautizados, y no tenian necesidad de otro bautismo, sino de suplir algunas ceremonias que en aquel acto avian faltado ; y así mandò que se supliesen. Deste hecho, y de otras cosas que viò en él , entendió que Atanasio avia de ser vn vaso escogido de Dios, para defender su Iglesia, y amplificar su santo nombre , y encargò mucho à sus padres, que le criassen en toda virtud , y le ensenassen las ciencias, y despues se le traxessen , y le dedicassen al servicio de la Iglesia. Aprendió el santo niño las primeras letras con grande habilidad , y cuydado ; y despues siendo moço estudiò el derecho Civil, y la sagrada Teologia, en la qual salió varon consumado. Retiròse por algun tiempo al yermo para hazer vida solitaria. Tuvo comunicacion con el gran Padre San Antonio Abad, y sirviòle (como él mismo lo dixo) y se precia dello , y diòle dos tunicas para el abrigo , y reparo de su cuerpo. Despues bolvió à Alexandria, y se dedicò totalmente al servicio de la Iglesia, comenzando à servirla desde las Ordenes menores, hasta ser finalmente su Prelado.

Aviafe levantado poco antes en Alexandria vn Clerigo sobervio, iniquito, furioso, y pestilente, llamado Arrio ; el qual con sus heregias, y errores turbò la paz de toda la Iglesia. Juntòse Concilio en Nicea de trecientos y diez y ocho Obispos , para foflegarla, y condenar los desatinos de Arrio , que ya avian inficionado à muchos. Fue à este Concilio San Alexandro Obispo. Acompañòle San Atanasio , que ya era Diacono , y con su gran doctrina, ingenio , y valor , diò gran luz en aquel Concilio , confirmando la verdad Catolica , y confundiendo à los hereges, y al mismo Arrio , en las disputas que tuvo con él. Acabòse el Concilio felicissimamente , y la verdad triunfò de la mentira , y la Fé Catolica de la heregia que Arrio avia inventado. Pero no bastò esto para arrancarla de raiz : porque Arrio , y algunos sus sequaces fingieron que estavan arrepentidos , como lo fuèle hazer los hereges para enganar mas. Pasados cinco meses despues del Concilio murió San Alexandro Obispo , fue elegido en su lugar San Atanasio con grande contenti-

consentimiento, y aplauso de toda la Ciudad de Alexandria, y por divina inspiraci6n, y revelaci6n S. Alexandro estando para morir, le nombr6 por su sucesor. Y porque Atanasio temiendo esto se avia huido, el fauto viejo Alexandro como vi6 que avi6dole llamado por su nombre algunas veces, no le respondia, dixo: *Pienzas huir, Atanasio? No podr6s huir. T de aqui es, que ha-*

Baro. to. 3. blando San Gregorio Nazianzeno desta elec- Soza. li. 1. con do Atanasio, dize: Por estas causas. Atanasio, sucesor no menos de la piedad de S. Mar- Gr. Naz. cos, que de su silla patriarcal, fue puesto en su ora. in au trono, por comun consentimiento de todo el de. Ath. pueblo. no como otros suelen por ambicion, ni por violencia, sino Apostolica, y espiritualmete.

Grande fue la alegria de todos los Catolicos, por ver 6 San Atanasio levantado 6 aquella dignidad de Patriarca de Alexandria: pero no fue menor la tristeza, y pena que tuvieron los hereges Arrianos: que ya eran muchos, temiendo que contra tal Capitan, y valedor no podrian contrahar, ni desbaratar (como pretendian) los escuadrones invencibles de la Iglesia del Se6or. Veian la vida de San Atanasio ser irreprehensible, la Doctrina excelente, el ingenio raro, el zelo de la F6 Catolica singular, el pecho constante, firme, y mas fuerte que el hierro, que el azero, y diamante, para resistir 6 todas las fuerzas, maquinas, y ardid6s de sus contrarios. Pero no por esto desmayaron los hereges: antes se hizieron 6 vna, para derribarle, y echarle, no solamente de la silla en que Dios le avia puesto, sino tambien de la Ciudad de Alexandria, y del Oriente, y aun de todo el mundo, si pudieran. Que parece (como dize Rufino) que se podia bien dezir de San Atanasio, lo que Christo N. Se6or dixo de San Pablo: Yo le mostrar6 quanto aur6 de padecer por mi nombre; y porque fueron tantas las acusaciones, calumnias, y persecuciones q se amaron contra 6l, que parecia que todo el mundo se avia conjurado contra Atanasio: que los Principes de la tierra, las gentes, los Reynos, y los Exercitos se avian confederado para destruirle, y acabarle; y q 6l estando armado de Dios, dezia: *Si todo el mundo estuviera puesto en armas contra mi, y me cercare, Se6or, no temer6 mi cora6n, teniendoos 6 vos 6 mi lado.*

Quatro Emperadores le persiguieron, Constantino Magno, Constancio su hijo,

Juliano Apostata, y Valente, aunque diferentemente: porque Constantino le persigui6 con buen zelo, pensando que acertava, y los otros Emperadores como enemigos de Dios. Acularon los Arrianos 6 Atanasio delante del Emperador Constantino: al principio, de h6bre codicioso, sobervio, y enemigo suyo, y perturbador de la Republica. Aadi6ron despues, que avia embiado gran suma de dineros 6 vn Filomeno, que se avia revelado contra el Emperador. Pero llam6do Constantino 6 Atanasio, y averiguada la verdad, le mand6 volver 6 su Iglesia, y escrivid vna carta 6 la misma Iglesia reprehendiendo 6 los enemigos de Atanasio, y alabandole 6 6l, por estas palabras: *To he recibido 6 Atanasio vuestro Obispo de buena gana, y le he hablado como 6 varon de Dios: pero 6 vosotros toca el juzgar esto, y no 6 mi: Pero por lo que yo he echado de ver en los razonamientos que avemos tenido, 6l es hombre suficiente, y necesario para ser vuestro Prelado, porque su diligencia en defender la verdad, es grande, y muy apropiada para conservar nuestra Religion, que es pacifica, y quieta, y siempre abraza las sentencias saludables, y conformes 6 la raz6n. Pero con aver escrito el Emperador esta carta, y buelto Atanasio con ella 6 Alexandria, con gran contento de los Catolicos, los hereges se turbaron, y embrevaci6ro, y pegaron luego por tantas partes, y con tanta vehemencia, que en muchos a6os no se pudo apagar. Enga6aron al mismo Emperador con nuevas, y falsas acusaciones contra Atanasio. Suplicaronle que mandasse juntar vn Concilio, en que se determinasse aquella causa, y que pareciese Atanasio delante de los Obispos, que eran sus juezes, y diese razon de si. Y como el Emperador era humano, y facil, y deseoso de paz, y quietud; y los que esto le proponian, eran Obispos, q exteriormente mostravan ser Catolicos, y obedecer al Concilio Niceno, 6 interiormente eran hereges y favorecedores de Arrio, enga6ado dellos mand6 juntar el Concilio de Tiro, poni6dola mano en lo que no le tocava, y dando animo 6 los enemigos de la verdad, pensando falsamente que por aquel camino saldria la luz, y seria mas conocida. Para que entendamos las astucias de los hereges; y que de vna pequena centella (sino se ataja) se levanta vn gran incendio, y el recato con que deben*

proce-

proceder los Principes en materia de religion, y la firmeza, y constancia en lo que vna vez maduramente huviere determinado. Porque en aquel Conciliabulo que se congreg6 en la Ciudad de Tiro, se hallaron muchos Obispos, los mas dellos hereges Arrianos, y enemigos de la F6 Catolica, y de Atanasio, y los quales avian de ser los testigos contra 6l, y los juezes: y por esto avian procurado con tantas veras, que se hiziese aquella perversa junta, y quedaron muy contentos de verse en ella, porque podian hazer, y deshazer 6 su voluntad, absolver al culpado, y condenar al inocente. El que alli presidia era Eusebio, Obispo de Cesarea, Arriano. El Conde que embi6 el Emperador para que asistiese 6 ella, estava ya pervertido. Avia muchos soldados, y ruidos de armas, para espantar 6 Atanasio, y hazer, por fuerza, lo que por justicia no pudiesen. Vno Atanasio acompa6ado de los Obispos de Egipto, entr6 en el Concilio, y no le dieron lugar en q se asentasse; devieno 6l, como Patriarca de Alexandria, y cabeza, presidir en 6l: lo qual como viesse San Potamon, Obispo de Heraclea, varon esclarecido, 6 ilustre Confessor de Christo, no lo pudo sufrir, y levantandose del lugar en que estava, c6 muchas lagrimas, y sollofos dixo 6 Eusebio Cesariense, que presidia: Tu est6s sentado, y Atanasio en pie? El como reo, y tu como juez? Quien lo puede sufrir? No te acuerdas, que yo, y tu estuvimos jutos presos por la F6; y yo perdid este ojo derecho por confesarla, y tu saliste libre, y sano porque hiziste lo que los Gentiles te pidieron, 6 lo prometiste hazer? Pero ninguna cosa bast6 para que la acusacion no fuese adelante: en la qual, aunque huvo otro cargos, dos fueron los principales. El primero de vna muger lla liviana, y deshonesta, que por perussion de los Arrianos, y dineros que le dteron, exclam6 alli en el Concilio contra Atanasio, diciendo, que avi6dole hospedado en su casa, la avia violado, y quitado por fuerza su virginidad. Pero luego se conoci6 la desverguenza de la mala hembra, y el artificio, y embuste de los hereges: porque Timoteo, Presbytero de Atanasio fingiendo que era el mismo Atanasio (al qual la muger no conocia) le dixo: Di muger, yo fuy huefped en tu casa?

Segunda Parte.

Yo te he hecho fuerza, y macillado tu castidad: Y como ella respondi6 6 grandes voces y con muchas lagrimas fingidas, q si, y que 6l era el que la avia deshonrado, y quitado su limpieza: y jurass: que era verdad lo que dezia, y pidiesse 6 los juezes que le castigassen; con esto se vino 6 descubrir toda aquella mara6a, y enredo, y par6 en riza esta primera acusacion. La segunda fue, de vn braço que los hereges dezian, que Atanasio avia cortado 6 vn Letor, 6 Presbytero suyo, llamado Arsenio; para sus hechizos, y Nigromancia (aunque el mismo San Atanasio, dize, que Arsenio fue Obispo) y en efecto, traxeron vn braço cortado alli delante de todos, creyendo que con falsos testigos, podrian vencer 6 Atanasio. Porque avia mucho tiempo que Arsenio no parecia, assi porque los mismos hereges le avian ocultado, como porque despues el mismo Arsenio, temiendo que no le matassen (para hazer verdadera su mentira, y salir con su intento) se avia escondido. Pero por voluntad de Dios, quando supo la tela que vrdian, y texian los Arrianos contra el Santo Obispo, y el peligro en que estava, y vino 6l la noche antes, y le descubri6 lo que passava. Y con esto, quando se propus6 la acusacion de el braço cortado, dixo Atanasio: ay aqui alguno que conozca 6 Arsenio? Y como muchos respondiesen, que si, mand6le parecer alli en el Concilio, y dixo: Es este Arsenio? Y avi6dole reconocido, le quit6 el manto. He aqui (dize) este es el braço derecho de Arsenio, y este es el izquierdo: este tercero cuyo es? Diganlo los acusadores, y den razon del. Fueran grande la rabia de los hereges, por verse t6 claramente convencidos, y descubiertas sus astucias, y maldades que comenaron 6 dar gritos contra Atanasio, llamandole enga6ador, embustero, mago, hechizero. Y quisieran poner las manos en 6l, y despedaz6le; y en efecto lo huvieran hecho, si 6l con buena diligencia no se escarp6 6 Constantinopla, para dar razon de si al Emperador, y cuenta de lo q avia pasado.

Mas ya que no pudieron los hereges executar su sa6a en la persona de Atanasio, dieron sentencia contra 6l, privandole de su silla, y de su Iglesia, y Ciudad. Y lo mismo confirm6 en otro conciliabulo que

N

hizic-

hizieron los mismos Obispos de Tiro en Ierusalén, adonde avian ido por mandado del Emperador, para consagrar un Templo magnifico, y sumptuoso que él avia edificado. Y en esta junta, Arrio, y los que le seguian, fueron admitidos á la Comunió de la Iglesia, dando á entender al Emperador, que estavan arrepentidos de sus errores, y conocida la verdad de la Iglesia Católica, aparejados para seguirla. Pudieron tanto los hereges con sus artes, y mañas diabolicas, que viniendo á Constantinopla Atanasio con algunos Obispos de su parte, para hablar al Emperador, nunca pudo hallar entrada, ni quien le diese la puerta, estando todas las guardas ya corrompidas de los hereges, y queriendo sus principales ministros dar contento á su hijo Constantio, que ya estava tocado de la heregia de Arrio, y avia sido declarado por César sucesor suyo, y tenian mas cuenta con lisonjearle, que con obedecer á su padre, mirando mas al Sol que nace, que al q̄ se pone. Y assi fue forçado Atanasio de aguardar un dia que el Emperador entrava en Constantinopla, y hablarle en la calle: lo qual alcanço con mucha dificultad; porque la guarda le apartava, y no le dexava llegar. Y aun el mismo Constantino no conociendole, dava de mano para que le desechassen, hasta que con gran libertad Atanasio le dixo: No pido señor, sino que vengan delante de vos los que me han condenado, para que en vuestra presencia me pueda quejar dellos. Entonces mádo, que los Obispos juezes de aquella causa, pareciesen en Constantinopla, para dar razon de lo que avian hecho.

Vinieron los mas principales de los Obispos, enemigos de Atanasio, y de la verdad: pero vinieron tan armados de malicia, y de mentiras, y nuevas calumnias contra el Santo, que encendieron mas el animo de Constantino, y como si echaran azeyte en el fuego, le inflamaron contra él. Porque le dixerón que Atanasio avia amenazado de estorvar, que no vinieste de Egipto trigo á Constantinopla, que fuera quitarle el sustento, y la vida, y alterar toda aquella populosa, é Imperial Ciudad, en que vivia el mismo Emperador, y su Corte, con grande resplandor, y magnificencia: y á la qual deseava dar gusto con la abundan-

cia de mantenimientos. El Emperador le mandó desterrar á Francia, ó porque creyó, que era verdad lo que los falsos Obispos dezian, ó porque juzgó que no tendria paz la Iglesia de Alexandria, ni sin aquellas contiendas de la Religion, si Atanasio (contra quien estavan todos tan ostiados) no se les quitava de delante, ó porque temió que le matassen, segun estavan locos, y fuera de sí. Y como no lo era de Atanasio, sino como executor de la que dió el Concilio de Tiro, la mayor culpa della se debe atribuir á quien la dió, y á quien con mascara de piedad engañó al Emperador; y siendo lobo, se le mostró oveja. Mas con todo esto, quando Atanasio oyó el mandato de Constantino, con grande gravedad, y autoridad, le dixo: *El Señor juzgará entre mi, y ti, ó Emperador, pues te has dexado llevar de las calumnias de mis enemigos.* Salió á cumplir su destierro el gran Atanasio, y con él fueron desterrados otros Obispos, que defendian su inocencia. Y aunque él fue muy bien recibido, y regalado de Constantino el moço, hijo mayor del Emperador de la Ciudad de Treveris (que entonces era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania) y de San Maximo Obispo de ella: todavia este destierro causó grande alboroto, y confusion en la Iglesia de Dios, y todos los Catolicos se hallaron muy angustiados, y afligidos. Y el gran Padre San Antonio Abad escribió vna carta al Emperador, reprehendiendole, y rogandole, que no se executasse contra vn tan tanto varon vna tan iniqua sententia. Y Constantino, que hasta alli avia sido como vn Sol, que dava luz, y vida al mundo, en este caso parece q̄ eclipsó, y escureció, poniéndosele delante, como vna nube tenebrosa, algunos Obispos enemigos de Atanasio que le engañaron.

Pero no se soslegó la tempestad por aver echado en la mar á Atanasio, como á otro Jonás, antes cobró nuevas fuerças, y con el animo que avian tomado los autores della, creció de manera, que procuraron que Arriano bolvieste á Alexandria; donde estando San Atanasio, no avia podido entrar, y aviendo salido con ello, y turbado de nuevo aquella Ciudad (por que los Catolicos le aborrecian como á herege, y

deseavan á su Santo Prelado) bolvió á Constantinopla, y con el favor de los Obispos hereges, y de los Cortesanos q̄ le seguian, escribió vna confesion de su fe, y juró fallamente, que aquello era lo que creia, y no otra cosa, y con esto engañó al Emperador, el qual le dixo: *Si esto que dizes de palabra, lo sientes assi en tu corazón, bien has jurado: pero si sientes vno, y dizes otro, y con todo esto has jurado, Dios te condene por el juramento que has hecho.* Despues de esto procuró Arriano con increíble fuerza, é instancia ser admito de el S. Obispo de Constantinopla Alexandro, á la comunión de la Fè Católica: para lo qual se valió de la autoridad del Emperador, y de las armas de sus soldados; del favor de los Obispos Arrianos, y de gran parte del pueblo que los seguia. Mas el S. Prelado Alexandro, como sabia la verdad, y que Arrio no era oveja del Señor sino lobo carniceró, y cruel, que le queria despedaçar, se determinó de morir mil muertes, antes q̄ darle entrada en la Iglesia y dexando aparte los libros, y argumentos las armas, y todos los otros medios humanos, acudió á Dios, como á defensor, y protector de su Iglesia: dióse á penitencia, y oracion, encerróse en vn templo, que se llamava de la Paz, postrose delante del Altar, y con el rostro en el suelo, derramando muchas lagrimas, y perseveró muchos dias, y noches en oracion, y dixo á Dios estas palabras: *Señor mio, otorgadme que si la fe que yo tengo es verdadera (como es) Arrio, Autor de todos estos males, pague con la pena su mal.* Con esta oracion, y con la que hizo todo el pueblo Católico, y ayunando siete dias continuos, por confeso de aquel gran Patriarca Jacobo, Obispo de Nisibis (que á la fazon se halló en Constantinopla) Dios visiblemente castigó á Arrio con vn vergonzoso, y horrible castigo: porque yendo vna mañana armado, y acompañado de mucha gente, para entrar en la Iglesia con violencia, queriendo satisfacer á vna necesidad natural que le apretó, echó las entrañas, como otro Judas, y dió su infeliz alma á Satanás, quedando atonitos, y confusos los hereges que le acompañavan, y los Catolicos admirados, y animados con esta tan particular providencia del Señor, y dexando en el mundo la semilla

de sus errores, y vn incendio tan lastimoso, que con muchos rios de lagrimas, y de sangre apenas se pudo apagar: Poco despues murió el Emperador Constantino, y tratando de restituir á S. Atanasio: el qual aviendo estado en su destierro dos años, y quatro meses, bolvió á su Iglesia con cartas muy onorificas de Constantino el Moço q̄ gobernava aquella Provincia de Francia y ya avia sucedido con sus dos hermanos Constantino, y Constante, en el Imperio á su padre.

Esto es en suma lo q̄ sucedió á Atanasio en tiempo del gran Constantino: el qual aunque fue engañado, y se dexó llevar de los Obispos Arrianos en la condenacion de Atanasio, pensando que con ella se fofegara aquella tempestad, y tuviera paz la Iglesia, todavia como era Principe Católico, y zeloso de nuestra Santa Religion, no tuvieron mano en su tiempo los hereges, para hazer contra ella lo que deseava, como la tuvieron en tiempo de Constantino su hijo, que era (como diximos) tocado ya de aquella pestilencia, y descubiertamente la favoreció, y despues de la muerte de sus dos hermanos, Constantino, y Constante, quedó con todo el Imperio, y asigió á la Iglesia Católica sobre manera. Y puesto caso que deseava echar de Alexandria á Atanasio por ser tá contrario á sus intentos, no se atrevió á hazerlo, por razon de estado: porque avia venido á ella con cartas de Constantino su hermano mayor, á quien tenia respeto, y no queria darle ocasion de disgusto, reservando el hazerlo á su tiempo. Pero como los enemigos de Atanasio eran furiosos, y violentos, y no podian sufrir tanta dilacion para despojarle de su dignidad, é Iglesia embiaron sus Embaxadores al Romano Pontifice Julio, y á los Emperadores Constantino, y Constante, contra Atanasio pensando, que por estar lexos, no fabrician laverdad de lo q̄ passava, y podrian mas facilmente persuadirles contra el Santo sus calumnias, y mentiras: Mas ellos fueron desechados de los Emperadores, como merecian: y el Papa Julio, aunque estava enterado de la verdad, para averiguarla mejor, convocó vn Concilio (como los Embaxadores se lo avian suplicado pensando no lo hiziera) y mandó, que los acusadores, y Atanasio viniesen á Roma.

Vino Atanasio luego para dar razon de si, y estuvo en Roma año, y medio, aguardando que los acusadores viniesen, los cuales sabiendo el mal pleyto que tenían, no osarõ venir; y vistas, y exeminadas todas las cosas por menudo en el Concilio de cinquenta Obispos Catolicos, que se juntaron en Roma, y leidas las cartas que otro Concilio de los Obispos Catolicos de Alexandria escribió al Papa Iulio, informandole enteramente de la verdad. Pronunció el Sumo Pontifice sentencia en favor de Atanasio, declarando, que era inocente, y sin culpa, y valeroso defensor de la Fè Catolica, y condenando á sus contrarios. En este tiempo que estuvo en Roma Atanasio, escribió el Symbolo que llaman de Atanasio, para dar razon de su Fè, el qual como cosa venida del Cielo, y regla certissima de nuestra santa Fè, ha sido recibido, y usado de toda la Iglesia Catolica. Traxo tambien San Atanasio, quando vino à aquella Ciudad, la vida (que él mismo avia escrito) de San Antonio Abad, que aun vivia; y fue tanto lo que leyendola se movierõ muchos cavalleros, y señores principales, que desde entonces començaron à dar libelo de repudio à todas las cosas del siglo, con desseo de imitarla, y de servir perfectamente à Jesu-Christo, y el nombre de los Monges començò à florecer, y à ser estimado en toda Italia, y en las partes de Occidente, que el instituto, y forma de vivir de ellos, yà mucho tiempo antes lo era. Con la sentencia del Sumo Pontifice Iulio bolvió Atanasio la segunda vez à su Iglesia; pero los hereges, gente pernicioso, y indiabla, como tenían tan de su mano à Constantio, procuraron que se hiziese vn Concilio en Antioquia, en el qual se halló el mismo Emperador, y en él condenaron de nuevo à Atanasio, echandole entre otras cosas, que aviendo sido depuesto por el Concilio de Tiro, avia buuelto à su Iglesia sin autoridad de el mismo Concilio que le avia condenado. Nombraron à vn Griego, que era de Capadocia, hombre facinoro, herege, insolente, y arrevido, por Obispo de Alexandria, para que se sentase en la silla de Atanasio, y él fue à tomar la possession della, acompañado del Prefecto de Egipto, llamado Filagrio (apostata de nuestra Santa Religion) y de gente de guerra, y barbara, y hizo vn estrago en toda aque-

lla Ciudad tan extraño, y lastimoso, como si fuera vn exercito de enemigos que la iba à assolar: no perdonó à donzellas, ni casadas, no à viejos, ni à niños; no à Seglares, ni Eclesiasticos; no à cosa sagrada, ni profana, divina, ni humana con tan grande impiedad, y fiereza, que no se puede explicar. Y viendo San Atanasio esta calamidad tan lastimosa, se salió à escondidas de la Ciudad, para que sabiendose que no estava en ella, el furor de los enemigos en alguna manera se mitigasse; mas antes de salir escribió à los Fieles, animandolos, y exortandolos à la constancia, y perseverancia en la Fè Catolica, y à morir mil vezes, antes que comunicar con los hereges, ni dar, ni tomar con ellos, porque eran cruces enemigos de Jesu-Christo, y de toda la Religion. Y despues de aver hecho con sus ovejas este oficio tan digno de buen pastor, vino la segunda vez en Roma, como à puerto seguro de la Fè, para ver, si con la autoridad del Sumo Pontifice, y del Emperador Constante (que ya Constantino su hermano mayor era muerto) podia hallar algun medio para detener el impetu arrebarado, y furioso de los hereges, y apagar el incendio que abrafava à Alexandria, à Egipto, y à todas las partes de Oriente.

Fue San Atanasio muy bien recibido en Roma del Santo Pontifice Iulio, y de toda la Ciudad, como valeroso Capitan del Señor, è invencible defensor de su Iglesia. Celebròse otro Concilio en Roma, y aprovóse su inocencia; y aviendo estado en ella tres años, al quarto fue llamado de el Emperador Constante à Milán, donde à la fazon estava, y con autoridad del Papa, y consentimiento de Constante, se convocó vn Concilio Ecuemenico, general, y universal en Sardia, Ciudad en los confines de Ylirico, y de Misia, y Tracia, que agora dizen se llama Triadize, y es de Turcos. En este Concilio, que fue de trecentos Obispos de todas las Provincias de la Iglesia Occidental, y setenta y seys de la Oriental (aunque otros dizen menos) y todos Catolicos (porque los Obispos Arrianos no quisierõ venir à él, y hizieron su Conciliabulo à parte, en Filipoli, y le vendieron, y publicaron por el Concilio Sardiense) pre-

*Sozo. li. 1.
cap. 11.
Soz. l. 2.
cap. 1.
Aph. in.
Apoc. 2.
Vide Bar.
1. 3. p. 526
& 527.*

fidio

fidio Ofio Español Obispo de Cordova, como lo escribe el mismo San Atanasio, y Archidamo, y Filoxeno, Legados de la Sede Apostolica, y en él se hallarõ Pafnucio, Serapion, Apolinio, Amonio, Paulo, Agatario, Spiridiõ, Trifilio, Protasio, Maximino, y otros Santissimos Obispos, y conocidos por tales en la Iglesia Catolica: y despues de aver examinado con gran cuydado la causa de Atanasio, declararon, que su Fè era la sincera, verdadera, y Catolica, y la de sus contrarios heretica, y roprobada; y privaron à Gregorio, usurpador de la silla de Alexandria, declarando, que nunca avia sido Obispo, y assi lo escribieron en vna carta à la Iglesia de Alexandria, para que no le obedeciesen por tal; y que recibiesen, y reverenciasen à su verdadero, y Santo Obispo Atanasio, el qual, acabado el Concilio, llamado del Emperador Constante, fue à la Ciudad de Aquileya, y de alli con él à Francia, y de Francia passando otra vez por Roma, vino à Antioquia, donde estava el Emperador Constantio; porque su hermano Constante fue tan zeloso de la Fè Catolica, y tan imitador de la piedad de su padre el gran Constantino, que viendo lo mucho que Atanasio por ella padecia, le honró, favoreció, y emparó en gran manera, y escribió à Constantio, que le mandasse bolver à su Iglesia, y que sino lo hazia, le haria guerra, y vendria con su exercito en persona à restituirlle su silla. Y como Constante por la muerte de su hermano Constantino avia quedado poderoso, y tenia las dos partes del Imperio, y era hombre determinado, temió Constantio venir à rompimiento con él, y que estando à la fazon apretado de la guerra de los Persas, no podria llevar tan gran peso, y resistir juntamente à dos enemigos tan poderosos: consultando con los mismos Obispos Arrianos, escribió tres cartas à Atanasio, rogandole, que le viniese à ver, ofreciendole su ayuda, y favor, no por Religion, y zelo de la Fè Catolica, sino por razon de estado; y por la misma le recibió humanamente, y con alegre rostro, y no quiso que se tratasen, sino que se enterrasen las injurias passadas, prometiendole con juramento, que de alli adelante le avia de favorecer, y que no creeria las acusaciones que contra él le dixesen sin oirle. Y como el

Emperador mostrasse tanto favor, y gracia à Atanasio; por persuasion de los hereges, le dixo, que pues él estava aparejado para hazerle aquel beneficio, y restituirlle à su Iglesia, que le hiziesse plazer de dar en Alexandria vna Iglesia à los que por Fè de otra Religion no querian comunicar con él. A esto respondió Atanasio, que todo lo que el Emperador mandava se avia de hazer, mas que le suplicava, que mandasse, que alli en Antioquia diesen vna Iglesia à los que professavan lo que él, porque no tenia ninguna, para que sin temor pudiesen juntarse, y celebrar los Oficios divinos. Con esta respuesta atajó el Emperador, porque los hereges le aconsejaron, que dexasse assi aquel negocio, juzgando, que les estava mejor no recibir la Iglesia de mano de Atanasio en Alexandria, que darla ellos en Antioquia à los Catolicos. Escribió Constantio cartas à la Iglesia de Alexandria, para que recibiesen à Atanasio (porque todo esto saben hazer los Principes quando les viene à cuento, y los hereges usar de la astucia de raposa, quando no pueden valerse de la braveza de leon) Con las cartas de Constantio, y las que el Papa Iulio escrive à la Iglesia, Clero, y Pueblo de Alexandria, bolvió el Santo Prelado à ella segunda vez, passando primero por Jerusalem, donde fue recibido del Santo Pontifice Maximo con grande amiltad, y benevolencia, y se celebró vn Concilio, en el qual se halló Atanasio, y fue alabada, y ensalzada su Fè. Quando llegó à Alexandria, yà el falso Obispo Gregorio Arriano, que con violencia, y mano armada de los Arrianos (como diximos) avia usurpado la silla, y sido privado della, y declarado por Obispo por el Concilio Sardiense, diez meses despues del acabado, avia sido muerto por el mismo Pueblo Alexandrino, por no poder sufrir sus desafueros.

Fue recibido Atanasio, como si viniera del Cielo, con increíble alegria, aplauso, y regocijo de todos los Catolicos, como el Santo Papa Iulio en sus cartas se lo escrivia por estas pala-

*Epist. Iu-
lij Papa.
Bara. 1. 3.
pag. 360.*

traba-

trabajosas persecuciones, y gozaos del fruto de vuestras oraciones, pues con vuestros escritos saludables le aveis recreado, y sustentado, estando ausente de vos, y deseoso de veros constantes en la confesion de la Fè, le aveis consolado, y con vuestra fidelidad, y sincera obediencia alentado en las calamidades que ha padecido. Yo cierto tengo particular alegría, quando me pongo à pensar la que cada uno de vosotros ha de tener quando llegue vuestro pastor à essa Ciudad, como toda ella ha de saltar à recibirle, y la fiesta que se ha de hazer. Que dia tan regocijado será para vosotros, quando nuestro hermano vuelva à veros, y los males passados tendrán fin, y el corazon de todos sea uno? Porque un será el gozo de todos el qual en gran parte llega hasta nosotros, à quien Dios ha hecho merced de darnos à conocer un varon tan santo, y tan señalado. Todo esto es del Papa Julio. Fue maravilloso el fruto que en las almas del pueblo de Alexandria causò la venida de Atanasio, de la qual èl mismo dize estas palabras: Grande ha sido la alegría de todos los pueblos con mi venida, exortandose unos à otros à la virtud. Quantas donzellas que estaban para casarse, han consagrado à Christo su virginidad? Quantos mancebos, movidos del exemplo de otros sus compañeros, han abrazado la vida monastica? Quantos padres han rogado à sus hijos, y quantos hijos à sus padres, que no les esforzassen, ni los apartassen de la piedad que deben à Christo? Quantos maridos persuadieron à sus mugeres, y quantas mugeres acabaron con sus maridos, que viviesen en continencia, por darse mas libremente à la oracion, como lo ensina el Apòstol? Que de viudas, que de buerfanos, que antes andavan muertos de hambre, y desnutidos, han sido remediados por las copiosas limosnas de los pueblos? Y para dezirlo en pocas palabras, ha avido tanto fervor, y tanta porfia entre la gente sobre el darse à la virtud, que cada casa, y cada familia parecia una Iglesia de Dios, por la bondad de los moradores, y por la continua oracion: y avia una admirable, y excelente paz en la Iglesia, escribiendo todos à Atanasio, y recibiendo cartas del de suma paz, y tranquilidad. Esto dize el Santo Doctor.

Mas estando la Iglesia Alexandrina en tan feliz estado por la vigilancia de su pastor, los Arrianos pretendieron (como solian) perturbarla, y echar à Atanasio otra

vez de su filla, porq̄ mientras estava en ella, les parecia, q̄ no podian prevalecer. Tuvièro ocasion para intentarlo, porque el Emperador Cèstante, que era el vnico protector, y emparo de Atanasio, y à quien Còstantio su hermano tenia tanto respeto, avia sido muerto à traicion, y Magnencio tirano avia usurpado el Imperio, permitiendo nuestro Señor, que muriesse el Emperador Catolico, y viviesse el herege, para castigo del mundo, y para afinar, y apurar mas con el fuego de la tribulacion à sus siervos, y apartar la paja del grano con el viento de la persecució, que despues se levantò. Trabajaron mucho los hereges por persuadir à Còstantio, que pues ya avia cessado el respeto que tenia à su hermano, mandò se desterrar à Atanasio: pero Còstantio, aunque deseava mucho hazerlo, y executar el enojo que contra èl tenia, como se viò apretado de tantas partes, y que la guerra de los Persas (con los quales avia peleado muchas vezes infelizmente) no le succedia biè y que el tirano Magnencio se avia hecho muy poderoso, y señor de las Provincias que avian sido de su hermano, por razò de esto no quiso por entonces intentar cosa contra Atanasio, aguardando mejor ocasiò: antes le escribió nuevas cartas de amor, y benevolencia, confirmando en ellas lo que antes le avia pronosticado, y ofreciendole de nuevo su favor. Pero despues que pelcò cò Magnencio, y con vna reñida, y porfiada batalla, les desbaratò, y venció, y fue obedecido de todas las Provincias por Emperador, vñdo mal de aquella prosperidad, y grandeza, que Dios le avia dado, se bolviò contra èl, y contra su santa Fè Catolica, y como quien muele de represa, se determinò de perseguirla con todo su poder, y arrancar, si pudiera, del mundo. Para esto afeistò todos sus tiros, y maquinias contra el gran Atanasio, que era su principal defensor, y columna, y por serlo le aborreció como à capital enemigo, sin tener respeto à lo que le avia tantas vezes prometido, y à la constancia que devia guardar en su tèt, y palabra, por su nombre, y por la Magestad de su Imperio. Mandò, que la memoria de Atanasio fuesse condenada, y que todos los Obispos que no quisiesse firmar su condenacion, fuesse desterrados, y para apretarlos mas, hizo juntar en Milàn Concilio de casi trecientos Obispos, y comenzaron à cele-

celebrar en la Iglesia, le mandò trasladar à su Palacio, para hallarle èl presente, y ser juez, y testigo contra Atanasio. Y privò de sus fillas à los santos Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Verceci, Paulino Obispo de Treveris, Lucifero Obispo de Callar en Cerdeña, y para castigo de los quifieron firmar la sentencia de su condenacion, de los quales Eusebio, y Dionysio murieron en el destierro: y por la misma causa al Sumo Pontifice, y Cabeça de la Iglesia Liberio, que avia succedido à Julio ya difunto, no aviendole podido quebrantar con dones, ni espantar con amenazas, ni persuadir con cartas, y menages, ni con las razones que traído à Milan le dixo el mismo Emperador, le embió desterrado à Berea de Tracia, tambien apretò à Osio Obispo de Cordova, varon por su ancianidad, letras, y autoridad, y por aver sido padre, y Maestro de los Obispos, y presidido en los Concilios Nizenò, y Sardizense, tenido en suma veneracion (juzgando que importava mucho, que vn tan excelente Prelado condenasse à Atanasio, para que todos le tuviesse por condenado justamente) y le affligió sobremanera. Pero ninguna cosa de estas aprovechò, para que estos venerables Prelados condescudiesse con su mal intento, y dañada intencion, queriendo antes padecer qualquiera calamidad, y dura muerte, que condenar à vn varon tan insigne, è inocente, cuya causa estava tan travada, y encadenada con la de la Fè Catolica, que lo mismo era condenarle à èl, que à ella, y por esto lo pretendian con todas sus fuerzas los Arrianos, echando el resto para salir con su voluntad.

No se puede facilmente creer, quan horrible, y espantosa fue esta persecucion, que con color, y capa de Atanasio movió Còstantio contra toda la Iglesia Carolica, y adonde llegó la braveza, y furor de aquella tempestad, que como vn diluvio inundò, y anegò todas las Provincias de Oriente, y no perdonò à las de Occidente. La impiedad de Còstantio era igual à su poder. La Emperatriz Eusebia era herege, fogaz, y mañosa, y echava leña continuamente en el fuego que ardia en el pecho de su pobre marido. El artificio, y violencia de los hereges increíble: la sollicitud de los ministros, à quien se encomendava la execucion, y la lisonja, con que

pretendia ganar gracias con su amo, no se pueden encarecer: el demonio como enemigo de Iesu-Christo, los incitava à todos, y encendia quarenta codos en alto el horno de Babilonia; y el Señor lo permitia, para castigo de los malos, y prueba de los buenos, y mayor gloria de su santa Fè, la qual al cabo triunfò maravillosamente de tantos, y tan poderosos contrarios, y crueles enemigos. Innumerables Obispos fueron echados de sus Iglesias, y desterrados los Clerigos, Diaconos, y Presbyteros affligidos, y maltratados; los Monges, y Santos que estava escondidos en sus cuevas, y vivian en los desiertos, presos, afrentados, y perseguidos; en tanto grado, que San Basilio dize, que fue tan atroz, y tan espantosa esta persecucion de Còstantio, que èl pensò que era el principio de la del Antichristo: de la qual habla San Pablo en la Epistola que escribió à los Tessalonicenses. Pero dexemos à parte los demás, y digamos lo que succedió à Atanasio en Alexandria. Mandò Còstantio, que fuesse Obispo della vn hombre desalmado, fiero, y cruel, que se llamava Iorge; y embióle muy acompañado de Capitanes, y gente de guerra, que llegavan à cinco mil hombres, y con ellos entrò Siriano (que era la cabeza de todos) en la Iglesia donde estava Atanasio orando, y de repente diò en el pueblo, que estava con su santo Pastor, mandando las puertas, para que no se pudiesse escapar Atanasio: el qual se estuvo en su catedral, exortando à todos los suyos que hiziesse oracion, y no queriendo huir, porque ellos no pelgrassen. Mas el Señor, q̄ de tal manera cegò à los mismos soldados que le buscavan, y *Ruffi. lib. cap. 18.* algunos Monges, y sus Clerigos, salió del templo, y se salvò, por particular providencia *Bar. to. 3 pag. 647.* de Dios. Fuese al yermo, dõde estuvo esta vez escondido en vna cisterna sin agua seis años, sin poder ver à sus parientes, conocidos y amigos, ni à el Sol, ni ser visto de nadie, sino de vn solo ministro, q̄ le traia lo q̄ avia menester, por no perecer de hambre, porq̄ cò la rabia, y ancia q̄ tenian Còstantio, y sus cõsejeros hereges de averle à las manos, vivo, ó muerto, luzieron exquisitas, è increíbles diligencias, para descubrirle, y facarle debaxo de tierra. Embiarò comillarios, pelquifidores, descubridores, y espías por todas

Basil. Epist. 10.

das partes, acompañados de vna infinidad de fayones, porteros, corchetes, alguaziles, y otros ministros, que corriesen las Provincias, Ciudades, Villas, Aldeas, y Parroquias, y no dexaffen cosa por andar, para hallar à Atanasio, como si fuera enemigo de todo el genero humano: pero era amigo de el Señor, y como à tal la probava, y le exercitava con estas duras batallas, y en la cisterna, y en aquella soledad aspera, y desamparado de todos le acompañava, sustentava, y regalava con sus confoluciones divinas, y le hazia superior, y triunfador de todos los que le buscavan.

En este tiempo que estuvo escondido, supo, que los hereges avian escrito vna confesión de su perfidia, y la avian dado à los Catolicos, para que ellos tambien la firmassen; y que muchos, espantados de los mandatos, y amenazas de el Emperador, la avian firmado: de lo qual se entristeció el Santo, y esforzado Capitan estrañamente, por ver la flaqueza, y pusillanidad, que los soldados de Christo avian tenido en la defensa de la Fé Carolina, y como leon que de el desierto da bramidos, escribió quatro oraciones en confirmacion, y establecimiento de la verdad, y destruición, y ruina de las heregias, con tanto espíritu, doctrina, y eloquencia, que son vn retrato vivo de Atanasio.

Estando las cosas de la Iglesia en este estado, fue Dios servido, que muriese Constantio: à quien sucedió en el Imperio Juliano apostata su primo, y aunque él avia sido fingido Christiano, y era verdadero enemigo de Christo, y deseava desarraygar su nombre, y Religion (si pudiera) de toda la tierra, mas por enganar mejor à los Christianos, y ganar opinion de benigno, y clemente Principe, y establecer con la benevolencia de los pueblos su Imperio, y el odio que tenían à Constantio, para deshazer lo que él avia hecho, y desagraviar à los agraviados, por razon de estado, mandò que todos los Obispos desterrados bolviessen à sus Iglesias, como lo dize San Geronimo por estas palabras:

Hier. ad gro. soplaban los furiosos vientos, las ondas se levantavan, y por todas partes la combates. tom. iian. demanera que ya no quedava alguna esperanca. Desperò el Señor, mandò à la

tormenta que cessasse, murió la bestia (es à saber Constantio Emperador) y tuvo el mar bonança. Dirèlo mas claramente. Todos los Obispos que avian sido echados de sus propias sillas, bolvieron à sus Iglesias de concenimiento del nuevo Principe: entonces Egipto recibió à su gran Pastor Atanasio. Esto es de S. Geronimo. Y S. Gregorio Nazianzeno pinta la entrada que hizo San Atanasio del desierto à Alexandria, y dize, que fue mas solemne, que si entrara el mismo Emperador Constantio, y que todo el pueblo puesto en orden por sus edades, esta- dos, y oficios, le salieron à recibir, viniendo el Santo sobre vn jumento, representando con este acto la entrada de Iesú Christo nuestro Señor en Ierusalen: y que no solo los niños, como à Christo, sino todos los hombres, y mugeres de diversas lenguas, à porfia davan voces de júbilo, y alegría, dando gracias à Dios porque le avia dexado ver à su Pastor. Huvo grandiosos combites en publico, y en particular. Derramaronse muchos vnguentos olorosos, y por las luminarias, la noche parecia dia claro: y no ay genero, y argumento de alegría, que en aquella Ciudad no se representasse por la venida de Atanasio. Assi fuele Dios honrar à los suyos, y era muy justo que honrassse à quien tanto avia padecido, y tan afrentado avia sido por su amor. Y para que mejor se entienda, que Dios assi como levanta al humilde, assi tambien humilla al soberbio, y algunas vezes ensalça al malo, para que de mayor caida, y la honra que tuvo le sirva de mayor deshonra, y afrenta, es mucho para notar, que el falso Obispo Iorge, el qual con violencia, y mandato de Constantio, avia sido intruso en la silla de S. Atanasio, demás de ser herege, y aborrecido de Catolicos, hizo tantos desafueros, y agravios à todo el pueblo, que los mismos Gentiles que vivian en Alexandria, no pudiendole mas sufrir, con gran furia, y rabia le despedaçaron, y mataron; y puesto su cuerpo sobre vn camello, le llevaron por la Ciudad, y le quemaron, y echaron sus cenizas en la mar, y aun quemaron el mismo camello como cosa detestable por aver tocado à aquel cuerpo sacrilego. Demanera que pagò las maldades que avia cometido contra Dios, y contra su Santa Religion, y contra Atanasio, y trocandose las

Gre. Na. or. in au. Atana.

las manos, como otro Aman, fue colgado en el palo que tenia aparejado à Mardoqueo, y Atanasio fue enalzado, y honrado de todos, como lo fue en su tiempo tambien Mardoqueo.

Hallò el Santo su Iglesia muy desbaratada, y afcada con el mal gobierno del Obispo Iorge; puso luego la mano à limpiarla de todas las inmuticias de la heregia Arriana, no con espanto sino (como dize San Gregorio Nazianzeno) con suavidad y blandura, y con razones fuertes, y eficazes para persuadir la verdad, y juntò vn Concilio para reparar las quiebras, y sanar las llagas que avian hecho los hereges. Demas desto, con el exemplo de su santa vida, y con la doctrina celestial, y singular valor, y prudencia, convirtió à la Fé de Christo nuestro Señor muchos Gentiles que aun entonces avia en Alexandria. Supo esto el Emperador Juliano, y sintiòlo sobremanera, porque ya se avia quitado la mascara de la hipocresia, con la qual se avia mostrado humano, y benigno à los Christianos para enganarlos, siendo verdad, que ninguna cosa mas deseava, que aniquilarlos, y propagar, y estender por todo su Imperio la adoracion de sus falsos dioses, y estava siempre ocupado en hazerles crueles y abominables sacrificios, y en consultar à los Nigromanticos, y Magos. Y para encenderle mas contra Atanasio, se juntaron los hereges, que le aborrecian, como à defensor de la Fé Catolica; y los Gentiles que no podian llevar en paciencia, que tantos de los suyos se hiziesen Christianos, y escribieron al Emperador, que Atanasio era el veneno de la religion de los dioses inmortales, y que si no le echava de Alexandria muy presto, ella se acabaria; supieron pintarle las cosas de fuerte, que Juliano (que de suyo estava ya inclinado à perseguir à Atanasio) escribió à Emdicio, Prefecto de Egipto, vna carta del tenor siguiente: *Aun de otras cosas no me escrives, cierto me devias escribir de aquel grande enemigo de nuestros dioses Atanasio, especialmente aviendo antes bido los decretos excelentes que avemos hecho contra él: Yo te juro por el Dios Serapis, que si Atanasio, enemigo de los dioses, no sale de esta Ciudad, ò por mejor decir, de todo el Egipto, antes del primer dia de Diciembre de castigar à los soldados que es-*

Segunda Parte.

tan debaxo de ti, y hazerles pagar cien pesos de oro. Bien sabes que soy taro, y me voy poco à poco antes de condenar à nadie, y que soy mas taro en perdonar al que vna vez he condenado: No puedo sufrir que nuestros dioses sean menospreciados por la industria deste hombre. De todos los servicios que me puedes hazer, ninguno puedo yo ver, ni oír, que sea mas accpto, que saber, que aquel traydor malvado Atanasio, ha sido echado de todos los lugares de Egipto: el qual ha sido tan atrevido, que en mi Reyno ha inducido à las mugeres illustres de los Griegos à recibir el Bautismo. Esta es la Epistola de Juliano, por la qual se vé el odio que tenia à Atanasio, y la causa por que le perseguia. Por este nuevo mandato de aquel sacrilego Apostata huvo de salir otra vez de Alexandria Atanasio, el qual viendo triste, y affigido à su pueblo, y que con muchas lagrimas, y sollozos lamentava su partida, con mucha serenidad les dixo las siguientes palabras: No os congoxeis, sino tened buen animo, que esta nube presto passará.

No se contentó Juliano con mandar salir à Atanasio de Alexandria, y de todo Egipto, mas por el grande odio que le tenia, diò orden secreta, que le matassen: lo qual sabia por Atanasio, se embarcó en vn navio, para huir aquel peligro. El que se avia encargado de matarle, fue con gente armada tras él. Yendole ya à los alcances, aconsejaron à Atanasio los que iban con él, que saltasse en tierra, y se saltasse en alguna espelunca, ó desierto: pero él movido del Señor mandò al que governava el navio, que bolviessse atrás, y que se hiziesse encontralizo con los que le venian à buscar, los cuales preguntaron à los del otro navio si avian visto à Atanasio, y como ellos respondieron que si, que poco antes le avian visto passar por allí, siguieron su curso, y quedando ellos burlados Atanasio bolvió à Alexandria, donde estuvo escondido, y amparado de los Catolicos, hasta la muerte del Apostata Juliano. El qual aviendo amenazado à todos los Christianos, y prometido destruirlos, acabada la guerra de Persia, murió en ella infelicissimamente, y se deshizo aquella nublada (como lo avia profetizado S. Atanasio) y cesó aquel torvellino impetuoso cò el Imperio de Ioviniano, Principe Catolico, y

O fia

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.M.L.

piadoso, à quien el Exército Romano, por su gran valor eligió por Emperador, y él no quiso acetar el Imperio, hasta que los soldados dixeron, que eran Christianos. Y puesto caso que no vivió ocho meses enteros, luego mandó, que todos los Obispos que avia desterrado Juliano, tornassen à sus Iglesias, y principalmente Atanasio, à quien estimó como à Santo, y reverenció como à Obispo, y obedeció como à maestro, y honró como à vnico defensor de la Fè de Christo. En este breve tiempo del Imperio de Ioviniano, y en el de Valentiniano, que le sucedió, tuvo quietud Atanasio, y gobernó su Iglesia con menos fatigas, y peles que antes, aunque los Arrianos, Gentiles, y Judios, siempre ladravan, y davan en que entender.

Pero como Valentiniano hiziesse su compañero en el Imperio à Valente su hermano, y tomando para sí las Provincias del Occidente, le diess el gobierno de las de Oriente, y Valente que avia sido Catolico, con las blanduras de su muger, que era Arriana, y con las astucias de Eudoxio, Arçobispo de Constantinopla, que le bautizó, se huviesse pervertido, y abrazado la heregia de Arrio, para favorecerla y amplificarla en su Imperio, determinó perseguir à los Catolicos, y quitarles las Iglesias, y desterrar à los Obispos que le contradecian, y ante todos à Atanasio, que le podia hazer mayor resistencia. Para esto publicó vn edicto, en que ordenava, que todos los Obispos, que en el tiempo de Constantio avian sido privados de sus Iglesias, y en el de Ioviniano avian sido restituydos, fuesen de nuevo echados dellas. Y como este mādato viniesse à noticia de los de Alexandria, no se puede fácilmente creer la turbación que hubo en ella tomando todos los Catolicos las armas para defender à su Pastor, y Santo Prelado, el qual temiendo, que si venian à las manos, auria algun grande alboroto, y por su causa padecerian sus ovejas graves daños, y calamidades, se escondió en la misma Ciudad, y estuvo quatro meses en la sepultura de su padre, como enterrado, y aviendo pasado la furia de aquella sedición, y estando las cosas mas quietas, y sossegadas, se partió de improviso de la Ciudad, y otra vez se escondió en cierto lugar

remoto, y apartado. Fue esta falida por particular inspiracion, y providencia del Señor que le guardava, porque la noche siguiente despues que él salió, fue el Prefecto, con su gente de guarda, à la Iglesia donde antes estava, para bufcarle, y prenderle, y no le halló, y el Emperador Valente, ó porque temió que Valentiniano su hermano, Principe Catolico, llevaria mal que Atanasio fuesse maltratado, ó por excusar los escandalos, que por la devocion, y amor que el pueblo tenia à su Obispo, podrian suceder en Alexandria, ó por otros respetos que le movieron, aviendo sido informado de lo que passava, mandó que Atanasio libremente bolviesse à su Iglesia, y assi bolvió, y trabajó con la misma vigilancia, y constancia en la viña del Señor, hasta que él fue servido de llevarle para sí, y darle galardón, y corona de sus largos, inmensos, y gloriosos trabajos.

De la muerte de San Atanasio dize S. Gregorio Nazianzeno estas palabras: *En santa vejez acabó su vida, se acompañó con sus padres los Patriarcas, Profetas, Apostoles, y Martyres, que pelearon como él, por la verdad. Y para comprender en pocas palabras su epitafio, con mucha mayor gloria, y honra se partió desta vida, que fue recibido en las entradas que hizo en Alexandria; porque su muerte fue llorada de todos los buenos con infinitas lagrimas, dexando impresa en sus corazones la gloria inmortal de su nombre. Y despues convierte su oracion al Santo, y le suplica que le mire desde el Cielo, y le favorezca, y ayude à regir la grey que Dios le avia encomendado, y conservar la en la Fè Catolica, y que si por los pecados del mundo los hereges avian de tener mano contra ella, le libre de aquellas miserias, y le lleve por su intercession à gozar de Dios en su compañía, aunque era mucho lo que pedia. Esto dize Nazianzeno. Murió à dos de Mayo, del año de nuestra salud de trecientos y setenta y dos, aviendo governado la Iglesia de Alexandria quatro y seis años, con las persecuciones, fatigas, angustias, batallas, victorias, y trofeos, que brevemente quedan referidos. Y por mucho que se diga, todo será muy poco, si se mira lo que los mas graves autores de la Historia Ecclesiastica escriven del, las alabanzas con que los santos Padres, y lumbreras de la Iglesia Catolica celebran*

su

Orat. in
laudem.
Athani.

su memoria. Entre los quales San Gregorio Nazianceno le llama ojo del mundo, Prelado de los Sacerdotes, confessor, guia y maestro, voz sublime, firme columna de la Fè, y despues de San Iuan Bautista, la segunda lucerna, ó antorcha, y precursor de Christo. Y San Basilio su compañero, y los demas le ensalzan sobre manera, y con mucha razon: porque demas del gran valor, y zelo, y constancia, y perseverancia que tuvo hasta la muerte en defender la Fè Catolica con tan estranos trabajos, y fatigas, fue humildissimo, modestissimo, sapientissimo, y tan abrasado del amor divino, como se echa de ver por lo mucho que por él padeció, y por el deseo que tuvo de propagar, y dilatar su Santo nombre por el mundo, embiando hasta las vltimas partes, y Provincias mas remotas de la India Oriental, à Firmucio, consagrandole por Obispo, para que las cultivasse, y alumbrasse aquella gente ciega, con el conocimiento de Christo, y luz del Santo Evangelio.

Por aver sido la vida deste Santo tan notable, y digna de admiracion, no me parece, que será fuera de proposito de advertir al Lector lo que en ella principalmente debe considerar, y ponderar, è imitar. Porque primeramente resplandece en el discurso de la vida deste gloriosissimo Doctor, el poder de Dios, que de tal manera arma, y esfuerça à vn hombre flaco, que toda la potencia de los Principes, Reyes, exercitos, y de todo el mundo, è inferno, no pueda prevalecer contra él. Vee se assi mismo la constancia, y firmeza que el verdadero Catolico debe tener en todo lo que toca à la pureza, y entereza de nuestra S. Religion, y las marañas, embustes, y artificios que vsan los hereges, para contaminarla, y corromperla, y que con el favor, y aliento de los malos Principes, se fomenta, y cunde la heregia, y que nuestro Señor para castigo de nuestros pecados, los haze Principes, y les dà el aqote en la mano, pues tan en breve quitó la vida à Constante, y à Ioviniano Emperadores Catolicos, y amigos zelosos de nuestra Santa Fè, y dió el Imperio à Constantio, à Juliano, y à Valente, que como crueles enemigos suyos la persiguieron, y turbaron. Tambien se ha de considerar, que estos mismos enemigos de Dios

quando les parecia que les estava bien, favorecieron à Atanasio, y se mostraron clementes, y benignos, firviendose de la Religión para la conservacion de su estado; pero nuestro Señor, que quiere ser servido de los Principes con verdad, y senzillo, y puro coraçon, al cabo los castigó, à Constantio con vn apoplexia, que en breve le acabó, à Juliano con vna facta venida del Cielo, y à Valente con averle quemado los Barbaros en vna choza, donde se avia huido de la batalla que avia tenido con ellos, y perdidola. Porque puesto caso que Dios se sirva de los malos Principes; como de verdugos, y ministros suyos, para castigar las Provincias, y Reynos en que presiden; pero no les dura mas aquel imperio, y potestad, de lo que el mismo Señor quiere, y despues que dellos, como de vara de su furor se ha servido, la arroja en el fuego, y la quema, y consume, y los justos que con ella han sido heridos, y aqotados, quedan vitoriosos, y gloriosos: como quedó San Atanasio triunfador destes infelizes tiranos, y de todos los hereges, que con tan porfiada rabia, y cruexa le persiguieron. Escrivió San Atanasio (como dize San Geronimo) dos libros contra Valente, y Vrsacio, y otro de la virginidad, y muchos de las persecuciones de los Arrianos, y de los titulos de los Psalmos, y la vida del gran Antonio Abad y muchas Epistolas, y otras obras que dize el mismo Doctor seria largo contarlas, y fueron tan estimadas, y reverenciadas de toda la antigüedad, que vn santo Abad, llamado Cosme (de quien escribe Sofronio) dize: Quando hallares alguna sentençia, ó palabra de las obras de Atanasio, y no tuvieres papel para escrivirla, escrivela en tus vestidos. Y Focto Arçobispo de Constantinopla, encareciendo el estilo, y modo de escrivir de San Atanasio, dize, que del, como de su fuente, manaron los rios caudalosos de la eloquencia de San Gregorio Nazianceno, llamado por su excelencia el Sixto Teologo, y de San Basilio el Magno, que fueron en los estudios, y en la santidad de la vida compañeros, y oy dia son luz y ornamento de la Iglesia

Carolica.

* * *

Hiero. def
corp. Eccl.Prado. Es.
p. 11. c. 40Sixto Se.
nese Bib.
Sanct. l. 4.
in Atha.